

LA GALLINA ARAUCANA

Por sus características únicas, se ha especulado con la presencia de estas gallinas en la América precolombina e incluso se llegó a postular junto al Gallo Bankiva (*Gallus Bankiva*) como ancestro de todas las razas.

El origen de estas aves ha planteado numerosas interrogantes. Como los mapuches no tenían escritura, no hay registros precolombinos sobre esta gallina. Sólo se conservan crónicas, de alrededor del año 1500, que dan cuenta de la crianza de gallinas por parte de los mapuches de la zona centro-sur de Chile, de una raza distinta a la europea. Varios estudiosos del tema proponen que la gallina araucana proviene de la unión de dos razas que el pueblo mapuche conocía desde tiempos inmemoriales y que mantenía en estado de semi cautiverio:

- La llamada «collonca», cuya característica era el no tener cola y poner

huevos de color azul o azul verdoso.

- La denominada «quetra», «quetri» o «quetero», que además de carecer de cola y poner huevos de color azul o azul verdoso,

poseía «aretes».

Uno de los primeros datos históricos data del año 1880, cuando se descubren los rasgos especiales de estos animales criados por los mapuches, de allí que adopta su nombre. Se cree también que Fernando de Magallanes, en su viaje alrededor del mundo en 1519, atracó sus naves en la Bahía de Santa Lucía y cargó estas aves en sus bodegas.

El profesor



Salvador Castelló, director de la Real Escuela de Avicultura de España, quien viajó a Chile en 1914, se encontró en la FISA con exhi-

hibición de estas exóticas gallinas y creyó que estaba descubriendo una especie distinta, a la que bautizó como *Gallus inauris*.

Las características de la raza eran: ojos rojos, contextura física mediana, y unas pequeñas protuberancias carnosas, cerca del oído a los que denominó «pendientes» o «penachos». También observa que ponían huevos de color celeste/verdoso. A esta característica se suma que tanto el macho como la hembra no tenían cola, lo que se denomina «*rumpless*».

Luego de unos años, se pudo saber que la *Gallus inauris* era el resultado de una hibridación y que existió solamente en la granja perteneciente al doctor Rubén Bustos, en Valparaíso, Chile. De acuerdo con las indagaciones de Bustos, no habría existido una raza de gallina araucana pura sino varios tipos, entre los cuales predominaban dos: Las ya mencionadas «collonca», gallina sin cola, que pone huevos celestes y verdosos, y la «quetra», con aretes y cola, y que no necesariamente ponía huevos azules. Los ejemplares que Castelló vio en la FISA, y que hasta el día de hoy constituyen el modelo del estándar de la gallina araucana habrían sido producto de un cruzamiento realizado por el veterinario donde posiblemente intervino la raza Orloff.

También se sabe que entre los años 1920 y 1930, estos animales fueron llevados a los Estados Unidos y a Europa por su particularidad de poner huevos de color.

En estrecha relación con esta raza, se encuentra la gallina que en su día se localizó en isla de Pascua, que también ponía los huevos

de color azul o azul verdoso, razón por la cual en los Estados Unidos también son conocidas hoy como «gallinas de los huevos de Pascua»

La gallina araucana es la única gallinácea en el mundo que pone el huevo de color celeste o verde. Si bien existen faisanes y otras aves que ponen un huevo similar.

Una de las principales características de las araucanas es el color azul de sus huevos. Este color se forma por el depósito de pigmentos derivados de la biliverdina en particular la Biliverdina (*La biliverdina es un componente importante de la cáscara de los huevos de las aves. Existe una concentración significativamente más elevada en las cáscaras de huevo azules que en cáscaras de huevos marrones*). El pigmento se concentra en el aparato de puesta de huevos y se deposita en el carbonato de calcio que forma la cáscara del huevo.

Por esta razón, la cáscara de los huevos es azul, tanto por dentro como por fuera, en contraste con los huevos café o marrón que son café solo por fuera, puesto que por dentro son blancos.

El color celeste es dado por un gen Dominante Autosómico, es decir, el gen se traspasa fácilmente y es independiente del género del ejemplar.

La intensidad del color celeste o verde va a depender de la intensidad de postura de la gallina. Si pone todos los días, los huevos van a tener un color más tenue. Si pone cada dos ó tres días el color del huevo será más intenso.

ESTÁNDAR DE LA RAZA

Morfología del gallo

Cabeza: Mediana con cráneo redondeado, sobre cada costado, puede tener aretes, patillas y barba poco desarrollada.

Cresta: En forma de guisante, irregular y ligeramente vacilante.

Barbillas: poco desarrolladas.

Orejillas: Rojas, se tolera algo de blanco.

Pico: Corto, fuerte, de color córneo oscuro; en las variedades de color claro y cuclillo se tolera el pico amarillo.

Ojos: Con el iris que va del color rojo al rojo anaranjado.

Cuello: Mediano y con las plumas de la esclavina an-

cho en los hombros.

Pecho: Ancho y medianamente redondeado.

Abdomen: Bien desarrollado.

Cola: Ausente.

Extremidades

Alas: Portadas horizontalmente y pegadas al cuerpo, sin sobrepasarlo.

Muslos: Fuertes y poco aparentes.

Tarsos: De longitud mediana, osamenta fina, lisos. De color que va del amarillo verdoso en las variedades con colores claros al negro oliva en las variedades con colores más oscuros. Con cuatro dedos bien posicionados.

Morfología de la gallina

Se parece al gallo teniendo en cuenta las diferencias debidas al sexo





Defectos Graves

Talla demasiado grande, figura angulosa y tosca, otro tipo de cresta distinto al indicado, melena en el cuello, vertebras de la cola desarrolladas, huevos de otro color distinto al azul o azul verdoso.

EXPERIENCIAS CON LA RAZA:

Es una raza difícil de criar si no se tienen en cuenta algunos aspectos que pueden resultar básicos:

Al encontrarnos con una raza sin cola (ausencia de vértebras coccígeas), las plumas de la parte trasera del animal cuelgan directa-

mente sobre la cloaca y dificultan la copulación, en las raras que tienen cola este problema se soluciona con un simple movimiento de la misma hacia un lado para de esa manera facilitar la copula. La solución a este problema consiste en practicar un corte de plumas en la parte trasera de la hembra, incluso alrededor de la cloaca, para de esa manera facilitar el apareamiento, sobre todo al principio de la puesta, ya comienzan la temporada con gran cantidad de pluma y plumón.

En los ejemplares que poseen patillas es conveniente recortárselas,

sobre todo en los reproductores, las plumas pueden llegar a rozarles los ojos y producir conjuntivitis.

Otro aspecto a tener en cuenta es el carácter celoso de muchos de los machos de esta raza, si en gallinero contiguo tienen otro macho, de la raza que sea, pueden pasarse el día vigilándolo y ni si siquiera pisa sus propias hembras, ese es otro de los motivos por el cual los huevos pueden salir blancos. Este problema se resuelve aislando el gallinero de forma que el macho no vea a otros machos.

Las hembras son también muy territoriales, si tenemos varias juntas en un lugar pequeño y por algún motivo tememos que separar alguna, nos resultará muy difícil volver a reingresarla en el grupo, las paleas pueden llegar a terminar con la vida del ejemplar reintroducido.

Esta es una de las razas que mejor conservan el instinto silvestre, les encanta dormir en las ramas de los árboles, donde son capaces de resistir crudos inviernos. Tienen una puesta bastante elevada de huevos no muy grandes y algunas suelen quedarse cluecas, desempeñando un buen papel como madres.

Fotografías y texto: Claudio Fano.